

El arrepentimiento y el perdón



10ª SEMANA **1**

inTro

El ajetreo de la vida

Había tenido una semana muy ajetreada. Aunque sabía que había mucho que hacer antes del sábado, lo urgente parecía consumir lo importante y, antes de que se diera cuenta, el sol se había puesto. La familia compartió una cena especial el viernes por la noche y adoraron juntos. Sin embargo, cuando llegó la mañana del sábado y se despertó temprano, no pudo evitar fijarse en que el baño estaba sucio, a pesar de que lo había limpiado. Luego vio que su hijo pequeño había mojado la cama, así que echó las sábanas a la lavadora junto con otras prendas de ropa. Mientras preparaba el desayuno, se dio cuenta de que no había postre para el almuerzo, así que rápidamente horneó un pan de banano. Luego notó que su esposo necesitaba que le planchara una camisa para ir a la iglesia, y también se la planchó. Finalmente, dobló algo de ropa y sacó la basura.

Entonces cayó en cuenta: «Hoy es el día de reposo, ¡el día que más me gusta! Sin embargo, aquí estoy, haciendo todas estas tareas y permitiendo que me distraigan de lo que realmente significa el día de reposo: acercarme a Dios».

Por un momento, comenzó a justificar sus acciones: todas eran cosas tenían que hacerse. Entonces se identificó con Marta, «que estaba atareada con sus muchos quehaceres» (Lucas 10: 40). Las palabras de Jesús resonaron en su mente: «¡Estás preocupada y tan inquieta con todos los detalles! Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse. María la ha descubierto, y nadie se la quitará» (Lucas 10: 41-42, NTV). La «sola cosa» era sentarse a los pies de Jesús por un profundo amor hacia él, no solo el sábado, sino todos los días. Pero ella no había escogido eso aquella mañana.

Amaba a Dios, pero le era fácil olvidar que él le había dado el sábado como un regalo en el tiempo para fortalecer su relación. Lágrimas silenciosas caían de sus ojos mientras permanecía de pie a solas, en la cocina.

El propósito de traer aquí este ejemplo no es que nos centremos en lo que debemos o no debemos hacer en sábado, sino que recordemos por qué es importante prestar atención a las cosas que debilitan o rompen nuestra relación con Dios. Cuando nuestro corazón siente el dolor del pecado y la separación, y clamamos a él, Jesús está muy cerca. En sus manos sostiene un manto blanco. Él ve nuestras lágrimas de arrepentimiento y nos quita nuestra ropa sucia. Luego nos envuelve con su manto puro de justicia y cubre nuestro pecado, completa y perfectamente.

Resulta interesante que tanto Juan el Bautista como Jesús comenzaron su ministerio con un mensaje similar. Juan dijo: «¡Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!» (Mateo 3: 2). Jesús dijo: «Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias» (Marcos 1: 15). Tanto Jesús como Juan llamaron al arrepentimiento a quienes los escuchaban, porque el reino de los cielos estaba cerca. ¿Será que este mensaje es aún relevante para nosotros hoy? El mundo secular nos bombardea con mensajes de independencia, gratificación instantánea y egocentrismo, todo lo contrario a los principios del reino de Dios. Jesús sufrió, murió y resucitó para que, cuando nos arrepintamos, su gracia pueda obrar un milagro en nuestra vida. Contrariamente al mundo, que nos dice que estamos bien tal como somos, Dios nos pide que nos volvamos a él con arrepentimiento y fe (ver Hechos 20: 21).

Esta semana examinaremos las enseñanzas bíblicas sobre el arrepentimiento y el perdón, y por qué son tan importantes para tener una relación saludable con Dios.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 34: 5-9. ¿Qué nos enseña este pasaje sobre la disposición de Dios a perdonar a la luz de la rebelión que ocurrió en Éxodo 32?

Escribelo aquí





10ª SEMANA **2**

inTerioriza



Gracia suficiente

La tierra prometida parecía muy lejana para los israelitas, que acampaban bajo la columna de nube en la llanura. Hacía ya muchos días que Moisés había ascendido a la espesa oscuridad que cubría la cima de la montaña. Seguramente su líder ya había muerto, razonaban ellos; si no de hambre, tal vez del fuego consumidor. Los egipcios que había entre ellos se sentían inquietos e impacientes, listos para avanzar hacia la tierra que fluía leche y miel. Aunque estas mismas personas, solo unas semanas antes, habían hecho un pacto solemne con Dios para obedecerlo, ahora querían una imagen que pudieran ver. Así que se reunieron alrededor de la tienda de Aarón y le exigieron que les hiciera un ídolo. Temiendo por su propia seguridad, Aarón cedió.

En Éxodo 32–34, leemos cómo se desarrolla esta impactante historia. Es difícil imaginar al campamento de Israel en abierto desafío y rebelión contra Dios apenas semanas después de haberle prometido completa lealtad. Los términos del pacto se habían leído y simbolizado con claridad. Después de leer el libro del pacto, Moisés roció sangre sobre la gente para ilustrar el tipo de castigo que acarrearía el incumplimiento del pacto (ver Éxodo 24: 7-8). Todos sabían que habían comprometido su vida en el pacto. Cualquiera que lo incumpliera merecía la muerte.

La idolatría estaba prohibida en los términos más explícitos; sin embargo, allí estaban mezclando la adoración a Dios con la adoración a los ídolos (ver Éxodo 32: 4-5). «¿Podrá perdonar Dios una rebelión tan flagrante? ¿Querrá perdonar Dios? ¿Cómo podría perdonarnos?». Estas eran las preguntas que todos se hacían después del pecado del becerro de oro. El pueblo comprendió que su propia existencia estaba en juego (ver Éxodo 33: 4-6). Temían que Dios los destruyera a todos.

Moisés esperó la respuesta de Dios y esta llegó cuando Dios dijo de sí mismo lo siguiente: «¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado» (Éxodo 34: 6-7).

Este relato es solo una de las narraciones de las Escrituras que nos enseñan sobre el arrepentimiento y el perdón. Ciertamente todos

pecamos, pero, gracias al plan de salvación, el perdón siempre está ahí para el pecador que confiesa y se arrepiente. Cuando estamos dispuestos a reconocer y confesar nuestro pecado, cuando decimos: *¡Oh Señor, aquí estoy otra vez... «¡Ten compasión de mí, que soy pecador!» (Lucas 18: 13)*, entonces Jesús, que ya ha estado trabajando en nosotros y para nosotros a través del Espíritu Santo incluso antes de que lo invoquemos, ve nuestra carga y nos la quita.

¿Qué te hace dudar del perdón de Dios? ¿Cómo puedes tener una mayor seguridad del perdón de Dios?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Las indicaciones del Espíritu Santo

Mientras pensaba en la distancia que lo separaba de su esposa, supo que se había equivocado. Había sido cruel y duro, y había dicho cosas de las que se arrepentía. Aun así, su siguiente pensamiento fue: «¿Acaso no se lo merecía, al menos un poco?».

¿Te resulta familiar este razonamiento? Es fácil pasar del remordimiento a la justificación de nuestros pensamientos y acciones. No siempre es fácil decir «lo siento» cuando hemos hecho algo malo, pero es esencial para reconstruir o fortalecer una relación.

Lo mismo ocurre con la relación entre nosotros y Dios. El Espíritu Santo a menudo nos recuerda los pecados que hemos cometido. Estas indicaciones nos conmueven el corazón, pero es fácil ignorar esa voz suave y apacible mientras justificamos por qué actuamos de cierta manera. Una de las funciones del Espíritu Santo es «convencer al mundo de pecado» (Juan 16: 8). ¡Qué asombroso regalo de Dios! ¡Necesitamos esas convicciones para reparar la distancia que puede interferir en nuestro caminar con Dios!

Dependemos del Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer el pecado en nuestra vida y a apartarnos de él. Sin el Espíritu Santo, somos espiritualmente impotentes, incapaces incluso de arrepentirnos por nuestras propias fuerzas. «A menudo nos apenamos porque nuestras malas acciones nos producen consecuencias desagradables. Pero esto no es arrepentimiento. El verdadero pesar por el pecado es resultado de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu revela la ingratitud del corazón que ha despreciado y agraviado al Salvador, y nos trae contritos al pie de la cruz. Cada pecado vuelve a herir a Jesús; y al mirar a Aquel a quien hemos traspasado, lloramos por los pecados que le produjeron angustia. Una tristeza tal nos inducirá a renunciar al pecado» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 31, pp. 271-272).

La verdad es que no podemos crecer en nuestra relación con Dios si el pecado, elegido y albergado, se interpone entre nosotros y él. Cuando resistimos la convicción, entristecemos al Espíritu Santo y

dañamos nuestra relación con Dios (ver Efesios 4: 30). Dios desea perdonarnos y limpiar nuestro corazón si estamos dispuestos a arrepentirnos y seguirlo. El objetivo no es producir nuestra propia perfección de carácter, sino depender de la justicia perfecta de Cristo y permitir que su hermoso carácter nos cubra, nos llene y fluya a través de nosotros día a día. La vida cristiana es una vida de continua dependencia de Dios y de confianza en su misericordia y poder, sin jactarnos nunca de nosotros mismos, sino manteniéndonos seguros de lo que Dios está haciendo por nosotros.

¿Cuándo fue la última vez que escuchaste una reprensión o una invitación al arrepentimiento? ¿Cómo respondiste? Dedica ahora mismo un tiempo a la oración. Pídele a Dios que esta semana, mientras lees su Palabra, te dé un corazón sensible y te abra los oídos a su voz.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Qué nos enseñan los siguientes versículos sobre el arrepentimiento y el perdón?

Invitaciones

al arrepentimiento:

Joel 2: 12-14

Lucas 24: 46-48

Hechos 3: 18-19

Apocalipsis 3: 19

Un don de Dios:

Hechos 5: 31

Hechos 11: 18

Romanos 2: 4

Maravillosas promesas:

Salmo 103: 3, 8, 12

2 Pedro 3: 9

1 Juan 1: 9

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente para ayudarte a comprender mejor el arrepentimiento y el perdón?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



La ropa y la identidad

Elegimos la ropa como expresión de la personalidad, la cultura o el estatus. La ropa expresa identidad. A menudo, la ropa de lujo define quién es rico según los estándares de este mundo. Algunos dicen: «Me visto así para expresar quién soy». Los que buscan a Dios deben tener su identidad en Jesús, revistiéndose de su perfecto manto de justicia. A todos los que se arrepienten de sus pecados y buscan el perdón, Jesús les ofrece su manto limpio de justicia a cambio de sus harapos.

Jesús utilizó esta simbología en una parábola (ver Mateo 22: 1-14). En la historia, un rey organizó una gran celebración de boda para su hijo. Para su sorpresa, uno de los invitados llegó al banquete sin la vestimenta adecuada para la boda. ¡Imagina asistir a un banquete real con ropa sucia y andrajosa! El rey de la parábola llamó «amigo» al hombre que no estaba vestido de boda. A pesar de la falta de respuesta del hombre, debían de tener alguna relación. El hombre debía saber lo de la vestimenta, pero había decidido no ponérsela. En lugar de aceptar el regalo de ropa blanca y limpia, decidió que prefería su propia ropa gastada y manchada. Esa ropa deteriorada representaba su propia justicia. La Biblia dice: «Todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio» (Isaías 64: 6). Al ver nuestra necesidad, Jesús nos ofrece su manto perfecto de justicia para que podamos vestirnos «de lino fino, limpio y brillante» (Apocalipsis 19: 8), «sin mancha ni arruga ni nada parecido» (Efesios 5: 27). Los que aceptan la vestimenta de bodas pueden decir: «Me envolvió en un manto de justicia» (Isaías 61: 10, NTV). Este hermoso lino blanco «es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal» (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 24, p. 256).

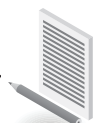
Adán y Eva vestían una túnica blanca de luz suave antes de pecar; después de pecar, se dieron cuenta de que estaban desnudos (ver Génesis 3: 7). Entonces Dios substituyó la vestimenta de hojas de higuera hecha por Adán y Eva por vestiduras de pieles de animales. Hizo falta el sacrificio de un animal para producir sus ropas. Así,

nosotros aceptamos el manto de justicia de Jesús, que fue posible gracias a su sacrificio.

Intentar coser nuestro propio manto de justicia siempre fracasará. Solo el manto de justicia proporcionado por Jesús pasará la inspección en este banquete de bodas real. Por muy buenas que sean nuestras obras, hay manchas en nuestro historial. Solo la justicia de Jesús es pura y sin mancha. Todos dependemos del don de la justicia de Cristo para cubrarnos y recibir entrada en el reino de Dios.

Debemos elegir diariamente vestarnos con el manto de justicia de Jesús. ¿Qué significa esto realmente y cómo lo llevamos a cabo?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlícate



El arrepentimiento genuino

«**N**ingún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino. La justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados; es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta. La santidad es integridad para Dios: es la entrega total del corazón y la vida para que revelen los principios del cielo».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 61, p. 552

«No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. Si restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, confiesa sus pecados y ama a Dios y a su prójimo, el pecador puede estar seguro de que pasó de muerte a vida».— ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 7, p. 88

«El arrepentimiento incluye tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que nos demos cuenta de su malignidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.

»Muchos no entienden la verdadera naturaleza del arrepentimiento. Muchas personas se entristecen por haber pecado, e incluso se reforman exteriormente, porque temen que su mala conducta sea causa de sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan el sufrimiento más bien que el pecado. Así fue el pesar de Esaú cuando vio que había perdido su primogenitura para siempre. Balaam, aterrizado por el ángel que estaba en su camino con la espada desenvainada, reconoció su culpa porque temía perder la vida, pero no experimentó un sincero arrepentimiento del pecado; no cambió de propósito ni aborreció el mal. Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, exclamó: “He pecado, porque he entregado sangre inocente” (Mateo 27: 4)».— *Ibid.*, p. 21

«Cuando el pecado ha adormecido las percepciones morales, el malhechor no discierne los defectos de su carácter ni se da cuenta de la enormidad del mal que ha cometido; y, a menos que se rinda al poder convincente del Espíritu Santo, permanecerá en una ceguera parcial con respecto a su pecado. Sus confesiones no son sinceras y fervorosas. A cada reconocimiento de su culpa añade una disculpa para excusar su proceder, declarando que, si no hubiese sido por ciertas circunstancias, no hubiera hecho esto o aquello, por lo que ahora es reprendido. Pero los ejemplos de verdadero arrepentimiento y humillación dados en la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión en el cual no hay ninguna excusa por el pecado ni ningún esfuerzo por justificarse a sí mismo».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 602



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Misericordioso y clemente:

- Cuando Dios hizo un pacto con Israel, ¿cuál fue su promesa y qué nivel de consecuencias simbolizaba la aspersión de sangre? (Éxodo 24: 7-8).
- ¿Qué tipo de impactante rebelión se produjo apenas unas semanas después de que los israelitas hicieran el pacto con Dios? (Éxodo 32: 1-6).
- ¿Hasta qué punto estaba dispuesto Dios a perdonar a Israel por su descarado desafío contra él? (Éxodo 34: 5-9).

Reflexión personal: ¿Cómo influye esta historia del Éxodo en tu visión del carácter de Dios? ¿Qué te transmite sobre el amor de Dios y su disposición a perdonar?

El verdadero arrepentimiento:

- ¿De dónde proviene el verdadero arrepentimiento? (Hechos 5: 31; Romanos 2: 4).
- ¿De quién dependemos para convencernos de pecado? (Juan 16: 8, 13).
- ¿Cómo se distingue entre el arrepentimiento genuino y el falso? Ver la sección Implícate de esta semana para más detalles.

El manto de justicia:

- En la parábola de Jesús, ¿qué les sucede a aquellos que acuden al banquete de bodas real sin la vestimenta adecuada? (Mateo 22: 11-13).
- ¿Qué representa nuestra ropa sucia? (Isaías 64: 6).
- ¿Qué representa el manto limpio y blanco? (Isaías 61: 10).
- ¿Qué nos quita Dios para poder vestarnos con la justicia perfecta de Cristo? (Zacarías 3: 1-5).

Reflexión personal: ¿Cómo le explicarías el precioso regalo del manto de justicia de Cristo a un no cristiano o a un nuevo creyente?

Puntos clave para recordar:

- Dios está dispuesto a perdonar los pecados más graves si los confesamos.
- Identificar nuestros pecados en respuesta a las indicaciones del Espíritu Santo y rendirnos en arrepentimiento son partes vitales para tener una relación próspera con Dios.
- Saber que somos completamente perdonados y cubiertos por el manto de justicia de Jesús es la experiencia más transformadora para un ser humano.